ESTANCIA
SERGIO GASPAR
UNO Y CERO
EDICIONES
POESÍA

Colección *Poesía.*

Consejo asesor:
Sergio Gaspar
Vicente Gallego

© Sergio Gaspar, 2009.

ISBN: 978-84-941776-3-7
Depósito legal: V-2596-2013

Maquetación, diseño y Fotografía: Emilio Ruiz Zavala.
UNO Y CERO EDICIONES S.L.
C/Vicente Gaos 3, A2
46021 - Valencia

www.unoyceroediciones.com
contacto@unoyceroediciones.com

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño de la cubierta, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna otra forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, conocido o por conocer, sin el permiso previo, expreso y escrito, de los titulares del Copyright.

©2013 by UNO Y CERO EDICIONES.

ESTANCIA

SERGIO GASPAR

UNO Y CERO
EDICIONES

ÍNDICE

Semblanza del autor..... 6

ESTANCIA..... 10

Umbral..... 11

Estancia (I)..... 13

Estancia (II)..... 14

Estancia (III)..... 15

Estancia (IV)..... 16

Estancia (V)..... 17

Conversación (I)..... 18

Conversacion (II)..... 19

Descripción de una mujer..... 21

Algunos metros de infinito..... 23

Yo sé: una historia..... 25

UN DÍA CON STEVENS..... 27

La tarde con Stevens.....28

La noche con Stevens..... 41

ENUNCIADO.....42

En el lugar equivocado.....56

SEMBLANZA

Sergio Gaspar nació en 1954 en Checa, provincia de Guadalajara. Es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona y trabaja como profesor de lengua castellana y literatura en el instituto Poeta Maragall de la ciudad de Barcelona.

Ha publicado los libros de poesía *Revisión de mi naturaleza* (1988), *Aben Razin* (1991), *El caballo en su muro,* libro acompañado y acompañando a las pinturas de Ramón Zurriarrain, y que resucita, revisada, una parte de R*evisión de mi naturaleza* (2004) y *Estancia* (2009), libro cuya segunda edición aparece ahora en formato digital en Uno y Cero Ediciones. Entre otras, su obra poética se recoge en las antologías *Poesia espanhola de agora* de Joaquim Manuel Magalhâes (1997) y *Por vivir aquí* de Manuel Rico (2003).

Fundó en 1996, junto a Maria Fortuny, la editorial DVD Ediciones, aventura que dirigió hasta su cierre en el otoño de 2011, tras haber publicado más de doscientos títulos de poesía, narrativa y ensayo.

El poeta Juan Andrés García Román tuvo la amabilidad de escribir la contracubierta de la edición de *Estancia* de 2009. Entresacamos de ella una posible descripción del libro: "Así es como en los singulares capítulos de este libro la seducción ibérica del asesinato en la armónica mente de Wallace Stevens, la oscura sexualidad embutida en cuero en un afuera de cualquier ciudad española o el duelo por la madre muerta, en el que se desatan a un tiempo belleza y pérdida, pulsiones de tragedia griega –edípicas y parricidas-, se comportan como mesetas, enunciados o estancias que 'están' en el tiempo suspendidas sin necesitarse las unas a las otras, pero al mismo tiempo sin saberse ni quererse diferenciar del todo."

Otras descripciones de *Estancia* serían igualmente posibles, complementarias o tal vez contradictorias. Entre ellas, ésta del propio Sergio Gaspar imaginada durante una entrevista con la poeta Marta Agudo: "Nuestras sociedades occidentales protomodernas, modernas y sobre todo posmodernas, nos han prometido la felicidad asociándola a la satisfacción de nuestros deseos. Simultáneamente, nos han seguido negando y prohibiendo la satisfacción de ciertos deseos e, incluso en ocasiones, su mera representación. No podía ser de otra forma: una sociedad en la que *todos cumpliesen sus deseos y todo deseo pudiese cumplirse* sería insoportable. En *Estancia* abordo algunos de estos ámbitos del deseo conflictivo, en lo personal y en lo social. Abro el libro con la relación paterno-filial: ¿deseamos los hijos la vida y la muerte de nuestros padres?, ¿tememos que los padres no deseen nuestras vidas?, ¿hemos aprendido plenamente, sin zonas oscuras, a aceptar la vida de quienes nos han creado?, ¿no representan un estorbo para nuestra felicidad?, ¿nos duele su muerte porque es *suya* o porque es *nuestra*, es decir, la lectura del prólogo de nuestra propia vejez, degradación y desaparición? Son algunas cuestiones turbadoras, como las que surgen en la segunda parte del libro, "Un día con Stevens", en la que constato una evidencia: muchos adultos desean eróticamente a los niños. Basta con visitar las páginas sexuales de internet o escuchar las noticias de detenciones de pedófilos, que forman parte de nuestra cotidianidad informativa. Yo intuyo que la prohibición de la pedofilia se relaciona íntimamente con el rechazo del incesto. En la tercera parte del libro, me adentro en

la pornografía, en especial en el deseo sádico y masoquista, y en su confusión. En la cuarta parte, en ese texto juguetón y travesti que mencionaba antes, se dan unas pinceladas sobre el deseo de escribir bien, entendiendo por buena escritura la escritura útil para que el otro te desee. Si al escribir añades algunas palabras y suprimes otras, ¿no será porque deseas cautivar al otro? Sin esa otredad, ¿te pensarías lo que añades o eliminarías algo…? ”

Sin el deseo del otro, no escribiríamos. Y escribir sirve para comprender que el otro no nos desea. Fin de ninguna cita.

ESTANCIA

UMBRAL

El 25 de junio, a las siete de la tarde
–una hora como tantas, tal vez poco taurina–,
murió mi madre en el hospital de Sant Pau,
en Barcelona, de un colapso cardio-respiratorio.

El 25 de junio, a las siete de la tarde,
cuando aún no había terminado de caer
el sexto toro sobre la arena de La Monumental,
cuando yo no he terminado de jugar todavía
con los cacahuetes que mis padres me compraron
hace ahora mismo cuarenta y cinco años
para que no me aburra durante la corrida,
a esta hora podría haber concluido su historia,
una historia por lo demás irrelevante,
de ésas que no llegan a titular de *La Vanguardia*,
de ésas que ni siquiera aparecen si paseas con Google,
entre los escombros de la información.

Pero
–la verdad nos aguarda tras los nexos adversativos–
Occidente, el progreso nacido a la luz
de La Ilustración y del Renacimiento,
y también el miedo a la muerte que anidaba en nosotros,

y también su propio miedo a morir, y quizá
–quiero pensar también en esta hipótesis– sus ganas
de permanecer a nuestro lado en la estancia del aire,
compartiendo el tiempo y las cosas del tiempo,
todo esto se juntó para que mi madre muriese,
finalmente treinta y seis días después de morir.

Ésta es la historia de esos días. La cuento
de la única forma en la que puede ser contada
una historia: a trozos, por metonimia,
ajustándome al dibujo de los seres, sabiendo
que cualquier vida se vive completa, instante
tras instante, espiración tras inspiración,
alimentándose y defecando, orinando y bebiendo,
pero ninguna vida logra ser contada en su totalidad.

Ésta es la ley del mundo, en un mundo sin legisladores.

Vivimos todo, pero contamos sus fragmentos.